

# OFERTA PRODUCTIVA Y COMERCIO EXTERIOR DE LOS PAISES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL TRAS UNA DECADA DE REFORMAS

*María Jesús Vara Miranda\**

En este artículo se estudian las transformaciones productivas que han acompañado las reformas de la transición económica en los países de Europa Central y Oriental (PECO). Se describe la evolución del crecimiento productivo en los años noventa a través de las variaciones en los niveles del *output* de los distintos sectores, los cambios en la distribución sectorial y ramal, y las alteraciones del mercado de trabajo. Por otro lado, se relaciona la estructura productiva alcanzada con los flujos comerciales proyectados hacia los mercados occidentales, en especial hacia la Unión Europea, viendo las modificaciones que se han producido en el volumen, la dirección y la composición de dichos intercambios y tratando de identificar las bases en las que se apoya la especialización exportadora de estos países.

**Palabras clave:** *cambio económico, producción, industria, crecimiento económico, especialización de la producción, relaciones comerciales internacionales, países de Europa Central y Oriental, UE, 1989-1999.*

**Clasificación JEL:** *F14, O14, O52.*

## 1. Introducción

Al poner en marcha los programas de la transición económica, en materia productiva los países de Europa Central y Oriental (PECO) partían de una situación ciertamente difícil heredada del sistema soviético<sup>1</sup>. El carácter extensivo de aquel modelo de acumulación había potenciado un uso abusivo de recursos productivos en condiciones tecnológicas y organizativas obsoletas que habían dado lugar a un mal aprovechamiento de las capacidades disponibles. Además, se había configurado una

estructura sectorial claramente desproporcionada, con ramas sobredimensionadas (como la fabricación de medios de producción) y otras infradotadas (las relativas a bienes de consumo, la agricultura y la prestación de servicios). El panorama productivo era bastante desolador con una pobre utilización de recursos y factores, una especialización mal diseñada y bajos niveles de productividad.

El objetivo de las reformas era llevar a cabo una profunda reestructuración de la oferta que hiciera posible: a) una reasignación de los recursos; b) un cambio estructural de la producción y el empleo; c) un crecimiento basado en la eficiente utilización de las capacidades; y d) una especialización avanzada que permitiese una favorable inserción comercial en los mercados exteriores.

\* Profesora Titular de Economía Aplicada. Universidad Autónoma de Madrid.

<sup>1</sup> Véase KORNAI (1992), ANDREFF (1993), CHAVANCE (1987), WINIECKI (1988) y PALAZUELOS (1996).

Los nuevos gobernantes tenían una confianza plena en que esa reestructuración sería rápida y estaría basada en la benéfica acción de los mecanismos de mercado que se irían generando a través de una amplia liberalización de las relaciones económicas internas y de la apertura al exterior, junto con la privatización de una gran parte de las empresas estatales. En esa medida, desdeñaron la acción positiva que podrían ejercer desde los poderes públicos mediante políticas específicas destinadas a dirigir esa transformación de la oferta productiva.

A la vista de los hechos, una década después de que la transición comenzara, cabe decir que efectivamente el proceso de transformación productiva ha sido uno de los grandes cambios operados en aquellas economías, si bien tanto su trayectoria y su alcance como sus características distan mucho de ser las que en su inicio se vaticinaron. Por un lado, la contracción productiva que sufrieron aquellas economías durante la primera fase de las reformas fue muy brusca. De otra parte, todavía persisten múltiples factores inerciales que no han podido ser modificados. Y, por último, los cambios operados hasta el momento actual todavía no garantizan los objetivos de eficiencia, modernización y especialización favorable que se perseguía. No obstante, hay que considerar que el tiempo transcurrido tampoco ha sido largo y que existen notables diferencias en las trayectorias de los distintos países de la región.

En casi todos los aspectos considerados, cabe hacer una clasificación de esos países en tres grupos<sup>2</sup>: a) miembros de la Asociación Centro Europea de Libre Comercio (CEFTA), que forman el denominado grupo de Visegrado: Hungría, Polonia, Chequia, Eslovenia y Eslovaquia; b) países bálticos: Estonia, Letonia y Lituania; c) países balcánicos: Rumanía, Bulgaria, Croacia, Macedonia y Albania.

<sup>2</sup> No se analizan la nueva Yugoslavia (Serbia-Montenegro), Bosnia-Herzegovina, ni Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Moldavia, de la antigua URSS, países que aunque están situados también en Europa requerirían un tratamiento particular, bien por los efectos de los conflictos bélicos en los que han estado ultimamente involucrados, bien por su antigua pertenencia a la Unión Soviética.

## 2. Contracción productiva inicial

Durante una primera fase cuya duración osciló entre dos y seis años según los países (ver Cuadro 1) tuvo lugar un notable descenso de la producción, que estuvo determinado por distintos factores que sintetizamos en los siguientes<sup>3</sup>:

- El grave deterioro del aparato productivo heredado del sistema de tipo soviético.

- La lógica que presidió la secuencia y la intensidad de las políticas de reformas. Se daba por descontado que el control de las variables monetarias se encargaría de corregir las deficiencias de las variables económicas *reales*. Por lo tanto, se concedió prioridad a los programas de estabilización monetaria —lo cual implicó una drástica retirada de transferencias presupuestarias a las empresas—, a la liberalización y a la apertura externa.

- El desmantelamiento del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM) y la desaparición de buena parte de los intercambios interregionales, sin que fueran sustituidos, al mismo tiempo, por una ampliación similar de los mercados occidentales debido tanto a la situación recesiva internacional que existía en los primeros años de la década de los noventa, como a la escasa competitividad internacional de estos países.

- La influencia negativa de distintos avatares políticos y militares que simultáneamente se produjeron en la región durante aquellos años, tales como los procesos de ruptura de diversos Estados (Yugoslavia, URSS y Checoslovaquia), períodos de inestabilidad política en muchos de los países considerados y las guerras sucesivas en la ex Yugoslavia.

No obstante, la intensidad de la contracción fue diversa según los países, presentando una gama de situaciones que exponemos a continuación.

- En Hungría, Polonia, Chequia y Eslovenia, el descenso del PIB fue del 15-20 por 100. Polonia acusó la recesión más corta (dos años) pero más intensa (-9,3 por 100 anual). En los otros

<sup>3</sup> Véase BLANCHARD (1997), LASKI (1997), LUENGO (1999), PALAZUELOS (1996) y STERN (1997).

**CUADRO 1**  
**EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO, 1990-1999**

Países	Fase de contracción			Fase de recuperación			Índice 1999 1989=100
	Años	∇ durante la fase (%)	Tasa media anual (%)	Años	Δ durante la fase (%)	Tasa media anual (%)	
Hungría.....	1990-93	-18,1	-4,9	1994-99	21,2	3,3	99
Polonia.....	1990-91	-17,8	-9,3	1992-99	47,9	5,0	121
Chequia.....	1990-92	-15,5	-5,4	1993-99 <sup>1</sup>	18,6	2,5	95
Eslovenia.....	1990-92	-18,9	-6,3	1993-99	32,2	4,1	107
Eslovaquia.....	1990-93	-25,0	-6,9	1994-99	35,4	5,2	102
Estonia.....	1990-94	-39,2	-9,5	1995-99 <sup>1</sup>	12,8	2,4	69
Letonia.....	1991-95	-50,5	-13,1	1996-99	18,0	4,2	60
Lituania.....	1991-94	-46,7	-11,8	1995-99 <sup>1</sup>	22,7	4,2	65
Rumanía.....	1990-92	-25,0	-9,2	1993-99 <sup>2</sup>	-2,7	-0,4	73
Bulgaria.....	1990-93	-26,7	-7,5	1994-99 <sup>3</sup>	-8,0	-1,4	67
Croacia.....	1990-93	-40,5	-12,2	1994-99 <sup>1</sup>	29,3	4,4	77
Macedonia.....	1990-95	-22,0	-6,2	1996-99 <sup>1</sup>	5,3	1,3	72
Albania.....	1990-92	-39,6	-15,5	1993-99 <sup>4</sup>	54,5	6,4	93

NOTAS: <sup>1</sup> Decrecimiento en 1999. <sup>2</sup> Decrecimiento en 1997, 1998 y 1999. <sup>3</sup> Decrecimiento en 1996 y 1997. <sup>4</sup> Decrecimiento en 1997.

FUENTE: Elaborado a partir de datos del EBRD, ECE y PlanEcon.

tres países se prolongó durante tres o cuatro años con tasas medias negativas del 5-6 por 100 anual.

- En Eslovaquia, Rumanía y Bulgaria duró también tres o cuatro años, con tasas negativas del 7-9 por 100. En este grupo también se podría incluir a Macedonia, con una duración superior (seis años) y una contracción media del 6 por 100 anual. En todos ellos durante esta fase el PIB descendió entre un 20-25 por 100.

- En los tres Estados bálticos, Croacia y Albania, el descenso del PIB fue bastante más agudo, entre 40-50 por 100. En los países bálticos duró cinco años (aunque el producto ya venía cayendo antes de su independencia de la URSS y de las reformas) con una media del 10-13 por 100 anual. En los dos países de la ex Yugoslavia duró tres o cuatro años, con una caída media superior del 12-15 por 100 anual.

En su aspecto más negativo, la dureza de la contracción tuvo un carácter escasamente discriminatorio, de modo que destruyó capacidades productivas que no necesariamente eran las peores. En su lado positivo, resaltado por los gobiernos, esa contracción tuvo una vertiente «purificadora», la denominada destrucción creativa, porque hizo desaparecer —al menos en

parte— al sector más obsoleto de la producción, bien por el grado de envejecimiento y de atraso tecnológico de los equipos e instalaciones, bien por el grado de sobredimensionamiento que tenían en el sistema de tipo soviético<sup>4</sup>.

Los gobiernos asistieron impasibles al colapso ante el convencimiento de que la modernización productiva debía basarse en la rapidez y eficacia con la que avanzasen los procesos de privatización, la liberalización y competencia de los mercados y las políticas fiscal y monetaria antiinflacionistas. Implícita o explícitamente se asumía que el compromiso con las condiciones mencionadas era más que suficiente y, una vez estabilizados los parámetros macroeconómicos, el crecimiento y el empleo se irían generando de manera automática (Laski, 1997; Luengo, 1999).

### 3. Recuperación productiva

Pasados unos años de intensa contracción, la mayoría de esas economías recuperaron la tónica de crecimiento. En una buena

<sup>4</sup> Véase BLANCHARD (1997) y PALAZUELOS (1996).

parte ello fue debido a que volvieron a poner en marcha los equipos e instalaciones que se habían dejado de utilizar en los primeros momentos de la transición, acompañado también por alguna inversión nueva dirigida a modernizar la producción. Los resultados registrados permiten apreciar diferencias significativas (Cuadro 1).

- Polonia ofrece los datos más positivos. Un crecimiento productivo ininterrumpido durante ocho años, con una tasa media anual del 5 por 100 que ha propiciado un aumento del PIB a lo largo del período de casi un 50 por 100. También Albania ha crecido desde 1993 (aunque interrumpido en 1997) a una media anual elevada del 6,5 por 100, pero no es un caso equiparable al anterior ya que es una economía muy limitada en su potencial productivo y, además, está subvencionada desde el exterior.

- En Eslovenia, Eslovaquia y Croacia, el PIB ha crecido entre un 30-35 por 100 durante seis o siete años a una media anual del 4-5 por 100. En Croacia, no obstante, se ha producido un descenso del PIB en 1999.

- En Letonia, Lituania, Hungría y Chequia, los aumentos del PIB han estado en torno a un 20 por 100, durante un período más breve, pero con tasas medias anuales más altas en las dos repúblicas bálticas (4-5 por 100) y menores, pero durante más años, en Hungría y Chequia (3,5-2,5 por 100 anual). En Lituania y Chequia se registra un decrecimiento en 1999.

- En Estonia y Macedonia, el incremento del PIB durante la fase de recuperación sólo ha sido del 12 por 100 y 5 por 100 respectivamente, lo que significa tasas anuales del 2,4 por 100 y 1,3 por 100, en los cinco y cuatro años últimos. Además, en ambas repúblicas se produjo una recaída, con tasas negativas en 1999.

- Rumanía y Bulgaria también comenzaron a crecer pero en pocos años volvieron a caer, de modo que la recuperación quedó interrumpida y, desde el inicio de esta segunda etapa, han registrado pérdidas del 8 por 100 y 3 por 100 del PIB. Bulgaria registró un aumento en 1999, pero Rumanía seguía cayendo en ese último año.

El comportamiento observado en la región ya no responde a referencias comunes, puesto que intervienen un cúmulo de factores que van incidiendo de manera distinta en cada uno de los

países considerados, entre ellos aparecen como más relevantes los siguientes.

1. La evolución del proceso de reformas (liberalización, privatización, nuevo marco institucional), que en cada país ha logrado distintos niveles de estabilización monetaria, cuya dimensión ha podido generar o no el clima de confianza necesario entre los agentes económicos para estimular la realización de actividades productivas.

2. Los procesos sociales y políticos, que en algunos países han dado coherencia y solidez a las decisiones económicas, mientras que en otros han sido una fuente de incertidumbre.

3. Las condiciones en las que cada economía se ha ido insertando en los mercados exteriores, tales como el aumento de exportaciones e importaciones, el acceso a préstamos, la negociación de la deuda pasada, la atracción de inversiones extranjeras, etcétera.

4. Los conflictos militares, que han tenido por escenario a Bosnia-Herzegovina y a Kosovo, con graves efectos negativos para las economías balcánicas.

5. El estado del tejido productivo heredado del antiguo régimen, que condicionaba el margen de actuación que tenían las reformas en cada uno. En todos ellos se hacía imprescindible su renovación, pero las posibilidades y la intensidad de la exigencia alcanzaban distinta graduación. En estos años se ha demostrado que las distorsiones de las economías de Visegrado eran menores que las del resto, y su capacidad industrial era más elevada que en las bálticas y las balcánicas.

Al cabo de esos años de recuperación, comparando la situación de 1999 con el nivel de 1989 se puede elaborar el balance siguiente (Cuadro 1):

- Solamente en Polonia el nivel del PIB ha rebasado con cierta holgura al de 1989, en un 20 por 100.

- En Eslovenia y Eslovaquia se supera en un 7 por 100 y un 2 por 100, respectivamente.

- En Hungría, la República Checa y Albania se sitúa un poco por debajo.

- En el resto, el PIB alcanzado al final de la década de los noventa es todavía sensiblemente inferior al de 1989. En un 20-

30 por 100 en Croacia, Rumanía y Macedonia. En un 30-40 por 100 en las tres economías bálticas y en Bulgaria.

Así pues, la expresión «recuperación» sólo se puede emplear propiamente para referirse a la situación de los cinco países de Visegrado y Albania, mientras que las cifras indican que los países bálticos, Croacia y Macedonia están aún lejos de conseguirla, a pesar de haber obtenido buenos resultados en la estabilización monetaria. Por otro lado, Rumanía y Bulgaria registran una tremenda pérdida productiva en el conjunto del período, que se ve agravada por las tasas de crecimiento negativas con las que han vuelto a cerrar los últimos ejercicios económicos.

Si se relaciona el crecimiento con el volumen de población, los resultados en general son peores y únicamente la producción de Polonia en el último año estaría por encima de la correspondiente a 1989. En todos los demás casos se aprecia un sensible descenso que todavía no se ha recuperado. El PIB per cápita de 1998, medido en dólares, permite la siguiente ordenación de estos países (World Bank, 1999): Eslovenia figura en primer lugar con la cantidad de 9.800 dólares, que es un 10 por 100 inferior a la de Portugal (él más bajo de la UE) y el 30 por 100 menos que la de España. En el segundo escalón se sitúan Chequia, Hungría y Croacia que tienen entre 5.500 y 4.700 dólares por habitante. En el tercer nivel se colocan Polonia, Eslovaquia y Estonia que alcanzan entre 4.000 y 3.500 dólares per cápita. A continuación están Lituania y Letonia con unos 3.000 y 2.500 dólares, respectivamente. En el quinto y último lugar se sitúan Rumanía, Macedonia y Bulgaria, que obtienen menos de 2.000 y Albania menos de 1.000 dólares.

#### 4. Desindustrialización y reconversión industrial

La industria era el sector fundamental de la producción en el antiguo sistema, dado el considerable atraso de la agricultura y el infradesarrollo de muchas actividades terciarias relacionadas con el comercio, las finanzas y las comunicaciones. Durante la fase contractiva, en todos los países de la región el descenso de la producción industrial fue más brusco que el registrado por el

PIB (ver Cuadro 2). Las menores caídas han sido las de los cinco países de Visegrado, que han llegado a perder hasta el 30-40 por 100. A continuación se contabilizan las disminuciones de Bulgaria, Estonia, Croacia y Macedonia, que alcanzaron el 50 por 100. Las pérdidas restantes han sido más exageradas, registrando un 60-70 por 100 en Letonia, Lituania y Rumanía; y hasta un 80 por 100 en Albania.

Las razones de tal desmoronamiento son las mismas que hemos señalado para explicar la caída del PIB, con la salvedad de que los factores citados actuaron con mayor virulencia en este sector. El proceso de desindustrialización supuso el dismantelamiento de una parte del aparato industrial, la paralización de otra y el sensible descenso del resto. Todos los sectores y todo tipo de empresas se vieron afectados por la carencia de inversiones e incluso de liquidez para funcionar. Además, la apertura al exterior también incidió negativamente sobre las empresas que no estaban preparadas para afrontar la competencia, mientras que se redujo menos la producción en las empresas que pudieron exportar a los mercados occidentales. En especial, la crisis se cebó en las empresas que dirigían sus productos y obtenían los suministros dentro de la región y la ex-URSS y no pudieron o no supieron reorientar sus ventas/compras hacia otros mercados.

Posteriormente, se han ido remontando los declives del *output* industrial, obteniendo niveles distintos según los casos. Hungría y Polonia han alcanzado una recuperación significativa, que ha supuesto el incremento de sus respectivas producciones industriales en un 50-60 por 100 durante esta segunda fase. Crecimientos inferiores se detectan en Eslovaquia (30 por 100) y en los tres países bálticos, Chequia y Eslovenia, en torno al 20 por 100. Aumentos mínimos aparecen en Croacia, Macedonia y Albania (10-5 por 100), mientras que la producción ha seguido cayendo en Bulgaria y Rumanía (más del 10 por 100).

En consecuencia, al final de la década sólo superaban levemente el nivel de 1989 dos países: Hungría y Polonia; estaban un 20-25 por 100 por debajo Chequia, Eslovenia y Eslovaquia; habían perdido un 40-50 por 100 Estonia, Croacia y Macedonia; la caída llegaba hasta un 50-60 por 100 en Bulgaria y Lituania; y

**CUADRO 2**  
**EVOLUCION DE LA PRODUCCION, 1990-1999**

Países	Producción industrial				Producción agraria	
	Fase de contracción		Fase de recuperación		Indice 1999 1989=100	Indice 1998 1989=100
	Años	∇ durante la fase (%)	Años	Δ durante la fase (%)		
Hungría.....	1990-92	-32	1993-99	65	112	71
Polonia.....	1990-91	-30	1992-99	49	105	71 <sup>7</sup>
Chequia.....	1990-93	-35	1994-99 <sup>1</sup>	15	75	70
Eslovenia.....	1990-93	-33	1994-99 <sup>1</sup>	20	81	95
Eslovaquia.....	1990-93	-39	1994-99	31	80	71
Estonia.....	1991-94	-53	1995-99 <sup>1</sup>	18	55	45 <sup>8</sup>
Letonia.....	1991-95	-61	1996-98 <sup>2</sup>	23	48 <sup>6</sup>	44 <sup>8</sup>
Lituania.....	1991-94	-67	1995-98 <sup>2</sup>	22	40 <sup>6</sup>	69 <sup>8</sup>
Rumanía.....	1990-92	-64	1993-99 <sup>3</sup>	-11	32	67 <sup>7</sup>
Bulgaria.....	1990-93	-50	1994-99 <sup>4</sup>	-11	45	88
Croacia.....	1990-94	-51	1995-99 <sup>1</sup>	12	55	84 <sup>7</sup>
Macedonia.....	1990-95	-47	1996-98 <sup>2</sup>	10	58 <sup>6</sup>	72
Albania.....	1990-94	-80	1995-98 <sup>5</sup>	15	23 <sup>6</sup>	134

NOTAS: <sup>1</sup> Decrecimiento en 1999. <sup>2</sup> No disponible el dato de 1999. <sup>3</sup> Decrecimiento en 1997, 1998 y 1999. <sup>4</sup> Decrecimiento en 1996, 1997 y 1999. <sup>5</sup> Decrecimiento en 1997 y no disponible el dato de 1999. <sup>6</sup> Hasta 1998. <sup>7</sup> Hasta 1997. <sup>8</sup> 1990 = 100 y hasta 1997.

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del EBRD, ECE y PlanEcon.

tenían producciones industriales menores en un 70-80 por 100 Rumanía y Albania.

En función de los datos anteriores, se aprecia que, de un lado, los cinco países de Visegrado han perdido una parte de sus capacidades de partida, han mantenido otra logrando volver a aumentar la producción (aunque con mínimos cambios tecnológico-productivos) y han reestructurado otra, que en el caso de Hungría, Polonia y Chequia se corresponde fundamentalmente con la entrada de capital extranjero. En estas últimas industrias es en las que cabe hablar de cierta reconversión, que ha sido notable en ciertas ramas y empresas como las del automóvil, alguna parte de la agroalimentaria y también de material eléctrico. De otro lado, en el resto de países se ha producido desmantelamiento y parálisis. El aparato industrial no ha sido modernizado prácticamente en nada y en las ramas que han tenido alguna recuperación cuantitativa el impulso se ha debido a que han tenido oportunidad de exportar al amparo de bajos costes y facilidades cambiarias.

### Ramas industriales

A pesar de haber consultado diversas fuentes estadísticas tanto nacionales como las que suministran organismos internacionales, tales como UNIDO (1999), ECE (1999), BERD (1999) y la Comisión de las Comunidades Europeas (1999), contamos con datos fragmentarios que sólo permiten reconstruir la estructura por ramas industriales para algunos años y dejando fuera a varios países balcánicos (ver Cuadro 3). La evolución de las producciones más relevantes puede sintetizarse en los rasgos que se mencionan a continuación.

1. La rama con mejor comportamiento ha sido la de bienes de equipo. Sufrió mucho en la primera fase, pero es a la que hay que atribuirle el impulso del crecimiento en la segunda fase gracias a las inversiones extranjeras y a ciertas reestructuraciones y mejoras de algunos elementos que habían quedado infrutilizadas al principio y que volvieron a crecer con la renovación inversora posterior. Dentro de esta rama, la más afectada negati-

**CUADRO 3**  
**ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA POR RAMAS DE ACTIVIDAD**  
**(En %)**

	Hungria		Polonia		Chequia	Eslovenia		Eslovaquia	Estonia		Letonia		Lituania		Bulgaria	
	1990	1997	1990	1997	1996	1990	1996	1996	1993	1996	1990	1996	1993	1996	1990	1996
Manufacturas																
Agroalimentaria .....	24,2	21,2	21,4	24,6	16,3	11,4	13,3	14,7	45,6	32,9	26,2	40,7	30,3	28,7	25,3	20,4
Textil-Confección.....	6,2	4,0	6,3	4,9	5,1	8,4	7,2	4,0	10,1	12,6	17,5	9,4	11,3	14,5	9,1	6,0
Cuero-Calzado.....	1,7	1,0	1,7	1,2	1,2	2,6	2,1	1,5	1,8	1,4	1,5	1,1	1,6	1,5	1,6	1,5
Madera y derivados.....	2,4	2,6	3,1	4,4	6,2 <sup>1</sup>	4,6	4,4	1,7	4,5	8,0	3,9	13,0	2,7	3,0	2,3	2,1
Papel e ind. gráficas .....	3,5	5,1	2,3	3,0	5,0	6,4	8,3	6,2	4,0	6,1	2,3	5,4	1,4	3,7	1,8	3,1
Química y derivados.....	10,6	8,4	8,3	8,1	7,1 <sup>2</sup>	8,3	9,9	9,0	8,1	8,8	8,8	6,5	3,9	7,5	5,7	12,2
Refino de petróleo.....	6,7	7,8	7,4	8,1	-	0,5	1,0	8,3	0,3	0,3	0,08	0,1	25,7	19,4	5,1	18,1
Caucho y plásticos .....	2,6	3,2	2,1	3,5	3,4	4,2	2,1	4,4	-	-	1,4	0,7	0,3	1,1	2,6	2,8
Minerales no metálicos.....	3,9	3,2	3,8	3,8	5,3	3,7	4,2	4,4	5,6	6,2	3,8	2,5	4,0	3,8	4,0	4,1
Metales y transformados.....	14,7	10,8	19,5	15,4	20,3	17,8	13,6	18,6	3,2	5,5	3,9	5,3	1,6	1,7	8,9	13,3
Maquinaria no eléctrica .....	7,2	3,7	9,3	6,7	9,0	10,2	8,9	8,1	2,8	3,0	6,9	4,6	5,4	3,5	11,6	6,6
Maquinaria eléctrica .....	7,6	13,5	5,8	5,9	5,8	9,3	10,3	4,3	2,4	3,6	13,4	3,7	6,5	5,5	7,7	4,3
Equipos de transporte.....	4,6	13,3	7,5	9,1	8,8	7,4	9,7	8,4	4,8	4,0	4,5	4,8	1,8	2,3	5,7	3,6
Equipos profesionales.....	2,6	1,5	0,5	0,7	1,3	-	-	1,3	1,0	0,8	0,3	0,3	0,9	0,7	-	-
Otras manufacturas.....	1,1	0,3	0,9	0,5	5,2	4,9	4,6	5,1	6,1	6,7	5,1	1,9	2,7	3,0	8,4	1,5

NOTAS: <sup>1</sup> Incluye muebles metálicos. <sup>2</sup> Incluye refinados del petróleo.

FUENTE: Elaboración propia a partir de UNIDO (1999). Para Chequia los datos se han obtenido de OCDE (1998).

vamente, en general, ha sido la producción mecánica, excepto una parte de la existente en Chequia y Eslovaquia, en la medida en que han podido exportar o han tenido demanda interna de otras ramas. En mejor situación se encuentran la fabricación de equipos y aparatos eléctricos-electrónicos y de equipos de transporte, sobre todo en Polonia y Hungría, aunque también en los otros tres países de Visegrado. Es la línea principal de especialización industrial, receptora de importantes cantidades de inversiones extranjeras y también se ha visto favorecida por los procesos de privatización y de reorganización. Tiene una aceptable proyección exportadora, aunque en productos de gama tecnológica baja, y para aumentar su ventaja competitiva todavía tiene que modernizar sus activos y someterse a ajustes que mejoren sus niveles de eficiencia.

2. Las producciones de primera transformación metálica (sidero y metalúrgica) han soportado pérdidas graves y en parte siguen subvencionadas por los gobiernos. Su reestructuración era absolutamente necesaria y se ha realizado en una parte mínima, con lo cual aún está pendiente y el paso del tiempo

po juega en contra. De hecho, toda la rama está en muy mala situación en los países balcánicos y llamada casi a desaparecer en los bálticos. Mientras que la fabricación de productos metálicos intermedios y finales muestra mejores niveles en Hungría, Polonia y Chequia.

3. La industria química tiene en casi todos los países una situación débil, sobre todo en el refinado de petróleo y en caucho y plásticos, y algo mejor en la parte de química industrial. En lo que respecta a los productos derivados del petróleo, los problemas son consecuencia del giro que han experimentado las relaciones con su fuente de suministro, el petróleo soviético. Desde que las materias primas se han encarecido al acomodar sus precios a los mundiales y se ha cerrado el canal privilegiado con su antiguo proveedor, el *output* de esta rama industrial ha entrado en una pendiente clara de descenso. Durante la fase de recuperación económica, no obstante, han mejorado los niveles en Hungría, Chequia y otros países de Visegrado, pero manteniendo deficiencias muy notables porque no existen líneas de productos relevantes, algunas son inservibles y otras necesitan una fuerte reestruc-

turación. En una buena medida las mejoras han venido de la mano de las ventas al exterior, pero se trata de ventajas coyunturales que son difíciles de mantener al no estar apoyadas en cambios sustanciales de las condiciones productivas.

4. La rama de alimentación estaba muy atrasada y ha sufrido un fuerte impacto negativo con la apertura externa porque no tenía capacidad para competir ni dentro ni fuera. No obstante, está haciendo un fuerte esfuerzo para mantenerse en el mercado interno y para mejorar su proyección exportadora, aunque sigue sin modernizarse en la amplitud necesaria. En Hungría y Polonia, sin embargo, ciertas líneas han mejorado su posición interna y externa con la ayuda de capital extranjero.

5. A las producciones de textil, confección y calzado les ocurre algo parecido a lo que se detecta en la industria agroalimentaria: también realizan esfuerzos por exportar, aunque producen bienes estandarizados de calidad y diseño atrasados, apoyándose en la ventaja de unos costes baratos. En varios países estos productos han aumentado su capacidad exportadora por operaciones de tráfico de perfeccionamiento pasivo, tal y como veremos en las páginas relativas al comercio exterior.

6. En las ramas de madera, papel y materiales de construcción se han producido algunos cambios que manifiestan una situación de clara mejoría, pero resulta difícil destacar la existencia de puntos de apoyo que permitan anticipar la tendencia futura. Los materiales de construcción mantienen sus niveles por la puesta en marcha de nuevos proyectos de fábricas y viviendas. La industria de papel ha encontrado nuevas demandas que han impulsado el aumento de su producción. La de la madera está despegando en los países bálticos debido a las relaciones comerciales con Suecia y Finlandia.

## 5. Cambio sectorial de la producción

Las variaciones relativas que ha experimentado la composición del *output* son explicadas en parte por defecto, es decir, por el grado de retroceso industrial y agrario, porque es menos relevante el desarrollo de actividades terciarias, con la excepción de algunos países de Visegrado.

La agricultura ha sufrido fuertes caídas en todos los países, menos en Albania que ha recuperado un 34 por 100 con respecto a 1989 (Cuadro 2). El retroceso ha sido leve en Eslovenia (-5 por 100 con respecto a 1989) y algo mayor en Bulgaria y Croacia 12-16 por 100. Las pérdidas han sido de un 30 por 100 en Hungría, Polonia, Chequia, Eslovaquia, Rumanía, Macedonia y Lituania. Pero han superado el 50 por 100 en Estonia y Letonia. Además de lo que indican esas cifras, la gravedad estriba en que la situación de partida era muy deficiente en la agricultura de todos los países. A pesar de que se ha distribuido la tierra, rompiendo las anteriores estructuras estatales, la situación del sector se ha visto, no obstante, afectada por unas mínimas inversiones, unas pésimas infraestructuras, incapacidad de competir con importaciones, descenso del nivel medio de renta y fuertes dificultades para exportar.

Estas enormes pérdidas de la agricultura, sumadas a las de la industria, han tendido a mejorar la posición relativa del sector terciario; sin embargo, su crecimiento, en general, no ha sido muy significativo porque también han mermado ciertos servicios como transporte, educación y sanidad, entre otros. La ganancia principal se ha contabilizado en finanzas, comunicaciones y distribución comercial. Teniendo en cuenta la información recogida en el Cuadro 4, cabe hacer el siguiente boceto del cambio estructural habido hasta el momento:

1. Se observa un fuerte aumento de la participación relativa del sector terciario en todas las economías, excepto en Bulgaria y Albania, con niveles diferentes según los casos. La ganancia comparativa ha sido fuerte en las tres repúblicas bálticas y en Polonia (8-12 puntos); ha sido menor en Croacia, Rumanía y Eslovaquia (5 puntos); y ha sido mínima en países que ya tenían mayor proporción, como Hungría, Eslovenia y Chequia, o bien en los más atrasados, en los que apenas han tenido variaciones, como es el caso de Macedonia. Merced a ello, el grado de terciarización es alto (más del 60 por 100) en Hungría, Eslovaquia, Estonia y Letonia; se sitúa cerca de ese nivel en Polonia, Chequia, Eslovenia, Lituania, Croacia y Macedonia; es inferior al 50 por 100 en Bulgaria y Rumanía; y está a una gran distancia de todas las situaciones anteriores en la empobrecida Albania (23 por 100).

**CUADRO 4**  
**ESTRUCTURA SECTORIAL DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO**  
**(En %)**

Países	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios	
	1991	1998	1991	1998	1991	1998	1991	1998
Hungría.....	8	6	27	25	5	8	60	61
Polonia.....	7	6	35	30	7	8	49	57
Chequia.....	6	5	33	31	7	7	54	57
Eslovenia.....	5	4	33	32	5	6	57	58
Eslovaquia.....	6	5	32	27	5	6	57	62
Estonia.....	13	6	25	21	7	6	55	67
Letonia.....	12	7	32	24	4	5	52	64
Lituania.....	14	12	35	23	5	9	46	56
Rumanía.....	19	16	35	32	5	6	41	46
Bulgaria.....	14	19	29	27	6	4	51	50
Croacia.....	13	10	30	26	5	7	52	57
Macedonia.....	10	14	26	22	6	5	58	59
Albania.....	55	58	16	13	6	6	23	23

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de EBRD, ECE, WB y PNUD.

2. La industria (sin incluir la construcción) ha perdido presencia relativa en el PIB en todas las economías, computándose las mayores pérdidas en Lituania y Letonia (12-8 puntos); a continuación, se encuentran Polonia, Eslovaquia, Estonia, Croacia y Macedonia, que también registran disminuciones significativas (entre 4 y 5 puntos); por último, se aprecian reducciones menores en Hungría, Chequia, Eslovenia, Bulgaria, Albania y Rumanía. Debido a la evolución mencionada, este sector supone todavía el 30 por 100 o más del PIB en Rumanía, Eslovenia, Chequia y Polonia; más del 25 por 100 en Hungría, Eslovaquia, Bulgaria y Croacia; menos de 25 por 100 en tres repúblicas bálticas y Macedonia; y sólo el 13 por 100 en Albania.

3. Una parte de la pérdida de la industria ha sido compensada por el aumento de la presencia relativa de la construcción, que en todos los casos alcanza entre el 5 por 100 y el 9 por 100 del PIB. Las proporciones más relevantes se registran en Hungría, Croacia y Lituania, mientras que en los otros se recogen variaciones más leves o incluso ha habido un retroceso en el caso de Bulgaria.

4. La agricultura reduce su porcentaje en la generación del

PIB en todas las economías, menos en Bulgaria, Albania y Macedonia, donde sube entre 3 y 5 puntos. Los mayores estrechamientos se aprecian en Estonia y Letonia (7 y 5 puntos, respectivamente), mientras que en las restantes economías este sector ha disminuido su proporción entre 1 y 3 puntos. En definitiva, el sector agrario sigue teniendo una participación sustancial y hasta cierto punto desmesurado en Albania (casi el 60 por 100); en Bulgaria y Rumanía mantiene niveles bastante altos (de un 19 por 100 y un 16 por 100, respectivamente); supera el 10 por 100 en Macedonia, Lituania y Croacia; y alcanza las menores proporciones en Letonia, 7 por 100, y Eslovenia con un 4 por 100.

La tendencia, por lo tanto, está marcada hacia un menor peso específico de la agricultura y la industria y un mayor desarrollo de los servicios, que todavía están a medio camino de lo que podrá ser el tamaño de su asentamiento a medio plazo. Esa estructura sectorial muestra que los cinco países de Visegrado tienen una configuración similar a la que define a las economías desarrolladas y se aproximan a dicho modelo, aunque con menor participación de la industria, los países bálticos y Croa-

cia. No ocurre así en Rumanía, Bulgaria, Macedonia y Albania, donde se aprecian perfiles más típicos de países subdesarrollados.

## 6. Empleo y productividad

Frente a las importantes caídas de la producción durante la primera fase de las reformas y a la posterior recuperación iniciada unos años después, el empleo ha tenido un comportamiento dispar. Excepto en Hungría y Bulgaria, el descenso del nivel de ocupación fue más lento que la caída de la producción durante aquella fase inicial. Sin embargo, con posterioridad el empleo ha seguido descendiendo en casi todas las economías mientras que la producción iba recuperándose, salvo en los casos mencionados en el primer epígrafe del artículo.

Tomando la referencia de 1998, último año para el que se dispone de datos para todos los países de la región (ver Cuadro 6, más adelante): sólo en Polonia y Chequia el nivel de empleo era similar al de 1989, es decir, antes del inicio de reformas; era un 15-20 por 100 inferior al inicial en Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Lituania, Bulgaria y Rumanía; estaba un 25-30 por 100 por debajo en Letonia, Hungría, Macedonia y Hungría; y había caído más de un 35 por 100 en Croacia, que se convertía así en el país con mayor destrucción de empleo del período. Simultáneamente ha habido una modificación de la estructura sectorial de la ocupación (Cuadro 6) en términos bastante parecidos a los que hemos visto para el caso de la distribución productiva, con una disminución de la población ocupada en la agricultura y la industria y un aumento de la que se emplea en los servicios.

### Desempleo

Su evolución ha estado en parte determinada por el comportamiento del empleo y de la producción, pero también se ha visto influida por otros factores como los siguientes:

- La decisión tomada por los administradores de las empresas y las autoridades gubernamentales de mantener las plantillas laborales a pesar de la reducción de la capacidad productiva

**CUADRO 5**  
**EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA**  
**Y DEL EMPLEO, 1985-1997**  
**(Tasa de crecimiento acumulativa)**

Países	Población activa		Empleo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Hungría .....	-22,5	-35,1	-29,8	-40,1
Polonia .....	0,4	-1,6	-8,3	13,4
Chequia .....	2,9	-5,5	-1,2	-11,8
Eslovenia .....	-9,2	-9,7	-15,6	-16,2
Estonia .....	0,5	-23,5	-10,8	-30,9
Letonia .....	-0,9	-22,5	-16,4	-33,3
Lituania .....	7,8	-11,2	-7,4	-23,7

**FUENTE: ECE, 1999.**

utilizada y del nivel de producción. Estas políticas se implementaron para evitar tensiones sociales indeseadas y han utilizado diversos canales. En casi todos los países se han frenado los despidos en sectores maduros o poco competitivos, como la minería y la siderurgia, prosiguiendo con las subvenciones estatales. En los países bálticos y balcánicos se ha creado la figura de «vacaciones forzosas» para que algunos trabajadores pudieran permanecer en plantilla y seguir disfrutando del acceso a economatos, comedores y otras ventajas adicionales a las del salario. En otros casos, como en la República Checa y en Eslovaquia, se ha consensuado con los trabajadores el mantenimiento de las plantillas a cambio de que aceptasen la caída de los salarios reales. En definitiva, se ha favorecido la pervivencia de un desempleo encubierto que también ha contribuido a retrasar la reestructuración productiva.

- El desplazamiento de trabajadores urbanos hacia las zonas agrícolas en las que encontraban un medio de subsistencia alimenticia, en especial en Rumanía, Bulgaria, Macedonia y Albania.

- El desvío de efectivos hacia la emigración. Entre otros, parecen significativos los flujos migratorios desde Albania a Grecia e Italia y desde Rumanía y la ex-Yugoslavia hacia Alemania (Ellman, 1997). Las salidas se deben a la búsqueda de mejo-

**CUADRO 6**  
**EMPLEO, DESEMPLEO Y PRODUCTIVIDAD**

Países	Indices 1998 (1989 = 100)			Estructura del empleo 1998 (%)				Tasa de desempleo (%)	
	PIB	Empleo	Productividad	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	1995	1999
Hungría.....	95	74	127	7,5	28,0	6,2	58,3	10,4	9,6
Polonia.....	117	101	122	19,1	25,0	7,0	48,9	14,9	12,6
Chequia.....	95	100	100	5,5	31,5	9,8	53,1	2,9	9,0
Eslovenia.....	103	83	127	11,5	33,7	5,6	49,3	14,5	13,1
Eslovaquia.....	100	84	113	8,2	30,2	9,3	52,3	13,1	18,3
Estonia.....	69	75	92	9,4 <sup>1</sup>	26,2 <sup>1</sup>	7,3 <sup>1</sup>	57,1 <sup>1</sup>	9,7	11,5
Letonia.....	59	72	80	18,8	20,7	5,5	55,0	18,1	13,8 <sup>2</sup>
Lituania.....	65	87	-	21,0	21,2	6,4	51,3	7,3 <sup>3</sup>	6,9 <sup>2,3</sup>
Rumanía.....	76	82	100	40,0	25,4	4,9	30,6	9,5	11,1
Bulgaria.....	66	83	94	25,7	26,4	4,4	43,5	11,1	15,6
Croacia.....	78	62	126	-	-	-	-	17,6	20,1
Macedonia.....	72	78	-	-	-	-	-	37,7	36,0
Albania.....	86	72	-	-	-	-	-	16,9	17,7 <sup>2</sup>

NOTAS: <sup>1</sup> 1997. <sup>2</sup> 1998. <sup>3</sup> Cifra oficial que infravalora el desempleo real.

FUENTE: Elaborado a partir de datos de EBRD, ECE, BM, PNUD y la Comisión Europea.

res condiciones de vida y de trabajo, pero también a la huida de los desastres ocasionados por los conflictos bélicos.

- La pérdida de población activa, que se ha visto reflejada en especial en las tasas femeninas (Cuadro 5). Las mujeres no sólo han formado parte de la población parada con mayor rapidez que los hombres, sino que además muchas de ellas, al ser despedidas, han abandonado el mercado de trabajo. Los motivos no sólo hay que buscarlos en las mayores dificultades para volver a encontrar un empleo, sino también en los efectos que han tenido los recortes del gasto público sobre las ayudas familiares. Al irse reduciendo o, incluso eliminando muchas de las antiguas prestaciones sociales destinadas a ayuda familiar tales como guarderías, baja por maternidad, cuidado de ancianos, cuidado de enfermos, etcétera, un buen porcentaje de mujeres se han visto obligadas a retomar en exclusiva el ejercicio de tareas domésticas porque ya no pueden seguir compaginando el desarrollo de sus roles productivos con los reproductivos.

Al cabo de los años, al terminar la década la tasa de desempleo alcanza los niveles siguientes: se sitúa por encima del 20 por 100 en Croacia, Macedonia y Albania; entre un 15-20 por 100

Eslovaquia; en torno al 10-15 por 100 en Polonia, Eslovenia, Rumanía, Bulgaria y Letonia; alrededor del 10 por 100 en Chequia y Estonia, aunque en ambos se espera que aumente, en especial en la República Checa con las futuras reestructuraciones que conllevarán regulaciones de plantilla; y está por debajo del 10 por 100 en Hungría y Lituania, pero en ésta última esa cifra es la oficial y no recoge el paro real que es mucho más elevado. Hungría registró el máximo nivel de desempleo en 1992-1993, un 12 por 100, con una fuerte pérdida de población activa (Cuadro 5), de todos modos, ha corregido esa tendencia al crear empleo en los años 1998-1999.

A primera vista, los niveles mencionados en algunos países no parecen preocupantes y mucho menos si se tiene en cuenta que sus economías están sometidas a un proceso brusco de cambio de sistema. No obstante, sigue habiendo una amplia brecha de desempleo latente, porque todavía queda margen para profundizar en la reestructuración productiva y ello supondrá regulaciones de plantilla, salvo que sea ágil el traspaso de los excedentes de mano de obra hacia el sector terciario, lo cual parece dudoso por las rigideces y dificultades existentes.

## Productividad del trabajo

La visualización de los índices de producción y empleo en 1998 con respecto a 1989 muestra una gama variada de niveles de eficiencia.

- Hungría, Polonia, Eslovenia, Eslovaquia, Croacia y Albania han experimentado mayores reducciones en el empleo que en la producción, de modo que han podido mejorar la productividad del trabajo. Hungría, Eslovenia y Albania lo han hecho a una tasa media superior al 2,5 por 100 anual; Polonia algo menos y Eslovenia al 1,3 por 100 anual.

- Chequia y Rumanía han perdido empleo y producción en proporción similar, por lo tanto, no han logrado incrementos de productividad.

- Bulgaria y las tres economías bálticas han perdido más producción que empleo, lo cual refleja tasas negativas en la evolución de la productividad. Las de Bulgaria y Estonia se acercan al 1 por 100, pero las de Letonia y Lituania están por encima del -2,5 por 100.

En la industria manufacturera (EBRD, 1999) para el período 1993-98, en el que ya no se tendrían en cuenta las fuertes caídas iniciales del *output*, los valores relativos a los componentes de la productividad se resumirían en los siguientes:

- En Polonia crece algo más la producción (68 por 100) que la productividad (60 por 100), consiguiendo una ligera creación de empleo.

- En Hungría se refleja un aumento similar de la producción y de la productividad, en torno al 60 por 100; un comportamiento parecido se observa en Eslovaquia y en Estonia, si bien con menores tasas de crecimiento de ambas variables (próximas al 30 por 100 y al 25 por 100, respectivamente). De modo que, en el período considerado, las manufacturas de estos países apenas han experimentado cambios en el empleo.

- Chequia y Eslovenia tienen pequeños aumentos del *output* (25 por 100 y 15 por 100) y mayores de la productividad (50 por 100 y 42 por 100), lo cual denota una caída del empleo manufacturero. La tónica mencionada aparece también en Letonia, pero las diferencias son mucho más pronunciadas (5 por 100 y 54 por

100), indicando una enorme destrucción del empleo en este sector. Por su parte, Rumanía, Bulgaria y Lituania obtienen descensos del *output* (4 por 100, 4 por 100 y 15 por 100) y aumentos de la productividad (23 por 100, 14 por 100 y 24 por 100) que expresan los peores resultados en cuanto a las pérdidas de empleo en las manufacturas de estos países.

## 7. Apertura externa y nueva orientación del comercio

A lo largo de los años noventa las relaciones comerciales con los mercados mundiales de los países que estamos analizando han experimentado un giro de ciento ochenta grados, desde posiciones de semi aislamiento hasta una plena apertura. Tal transformación ha sido impulsada por los gobernantes de esos países como una de las medidas incuestionables del proceso de reformas. De ella esperaban obtener efectos beneficiosos en un doble sentido: por una parte, una prueba evidente de su ruptura con el pasado, en especial con unos socios impuestos por el antiguo régimen; de otro lado, un factor inductor de transformaciones en las estructuras productivas que las fueran reconduciendo hacia niveles de mayor competitividad.

El efecto más espectacular que cabe reseñar de la apertura externa ha sido la desviación geográfica de los intercambios, con una clara destrucción de los lazos comerciales existentes entre los miembros del CAEM y una proyección hacia los mercados occidentales.

Entre 1989 y 1992, se produjo una fuerte disminución de los intercambios con el bloque del Este cuyas cifras superaron el aumento experimentado en los flujos con Occidente. Por lo tanto, en los comienzos de la transición cabe hablar más de destrucción de comercio entre los antiguos socios del CAEM que de creación de comercio con los mercados desarrollados. Este hecho tuvo un enorme impacto negativo sobre la producción y el empleo de esas economías, tanto por lo que significó de desabastecimiento de materias primas que bloqueaba el funcionamiento de las cadenas productivas, como de pérdida de clientes y de constreñimiento de la demanda que se tradujo en grandes volúmenes de *stocks* no vendidos.

**CUADRO 7**  
**DIRECCION GEOGRAFICA DEL COMERCIO EXTERIOR DE LOS PECO**  
**(En %)**

	1989	1990	1992	1993	1996	1998 <sup>1</sup>
<i>Exportaciones</i>						
Economías en transición .....	44,4	38,1	23,0	28,2	26,1	23,6
Ex-URSS <sup>2</sup> .....	25,5	22,3	12,4	9,8	9,4	8,5
Europa del Este <sup>3</sup> .....	18,9	15,8	10,7	18,5	16,7	15,1
Economías desarrolladas .....	42,6	49,5	63,0	58,0	65,0	70,5
Economías en desarrollo.....	13,0	12,4	14,0	13,8	8,9	5,9
<i>Importaciones</i>						
Economías en transición .....	36,4	26,6	24,7	29,3	23,8	19,7
Ex-URSS <sup>2</sup> .....	23,5	18,3	17,9	16,5	12,7	10,8
Europa del Este <sup>3</sup> .....	18,7	14,3	6,8	12,8	11,1	8,9
Economías desarrolladas .....	44,0	53,3	64,4	61,5	66,6	70,4
Economías en desarrollo.....	19,5	20,1	10,9	9,2	9,6	9,8

NOTAS: <sup>1</sup> Enero-septiembre.

<sup>2</sup> Ex-URSS incluye los países Bálticos y la CEI.

<sup>3</sup> En Europa del Este se incluyen también los países que formaron la antigua Yugoslavia, y en los años 1989-1990 la República Democrática Alemana.

FUENTE: ECONOMIC COMMISSION FOR EUROPE, 1999.

En años posteriores la tónica dominante ha sido la paulatina ampliación de las relaciones con los mercados occidentales, en especial con los países de la Unión Europea, hasta consolidar la reorientación de los flujos exteriores en esa dirección. También se constata que se mantiene la pérdida de mercados con las economías surgidas de la fragmentación de la antigua Unión Soviética y, sin embargo, se ha ido produciendo la recuperación de parte de los intercambios entre los propios países de Europa Central y Oriental, sobre todo como destino de las exportaciones. El comercio con las economías en desarrollo ha cedido terreno a lo largo del período.

La progresiva creación de comercio con Occidente se ha visto impulsada por las medidas de liberalización llevadas a cabo como parte sustancial de los programas de transición económica, contando además con la puesta en marcha de estrategias de acceso a dichos mercados basadas en bajos salarios, tipos de cambio devaluados y una cierta, aunque todavía incipiente, adaptación de las estructuras productivas a la competencia de los mercados mundiales.

## 8. Intercambios con la Unión Europea

En esos nuevos escenarios exteriores en los que están aprendiendo a desenvolverse los PECO, destaca el extraordinario protagonismo que han adquirido las conexiones con la Unión Europea. En la década de los noventa los intercambios entre la Europa del Este y la del Oeste se han multiplicado por cinco, pasando a ocupar el lugar más importante tanto para las compras como para las ventas exteriores, lo cual es aún más significativo si se considera la escasa cuantía que representaban en las décadas anteriores.

Entre 1993 y 1998 las exportaciones desde la Unión Europea a la Europa del Este han aumentado a una tasa media anual acumulativa del 20 por 100 que ha superado con creces la tasa de crecimiento de todas las exportaciones extracomunitarias, el 8 por 100. El comportamiento de las importaciones realizadas por la UE procedentes de estos países ha seguido la misma tendencia, aumentando a una tasa del 18,4 por 100, muy superior al ritmo de crecimiento del 8 por 100 que ha tenido el conjunto de compras efectuadas por la Comunidad fuera de los mercados comunitarios.

La evolución de estos intercambios ha dado lugar a que la participación de las exportaciones de la UE a los PECO en el total de ventas extracomunitarias haya pasado del 7 por 100 en 1993 al 12 por 100 en 1998, y a que la relación correspondiente a las importaciones se haya movido desde el 5,7 por 100 en 1993 hasta el 9 por 100 en 1998. Esto significa que los países de Europa Central y Oriental superan como socios comunitarios a los países agrupados en la ASEAN, el Norte de África y Latinoamérica, colocándose en el segundo puesto de la lista de clientes de la UE, tras EE UU, y en el tercer lugar de los suministradores, después de EE UU y Japón (López Moreno, 1999).

El fuerte impulso de las relaciones entre la Unión Europea y los PECO tiene su origen tanto en las medidas liberalizadoras del comercio exterior llevadas a cabo por ellos, como en la buena disposición de los representantes comunitarios a facilitar dichos intercambios. La Unión Europea ha liderado el proceso de acercamiento del mundo desarrollado hacia estos países y ha gestionado la ayuda occidental prometida para desbrozarles el camino hacia los mercados internacionales. En este sentido, los primeros pasos se dieron con la aprobación de los Acuerdos de Cooperación, más tarde con los Acuerdos Europeos y recientemente con las negociaciones encaminadas a perfilar la futura adhesión a la Comunidad de estos países<sup>5</sup>.

En las disposiciones recogidas en los Acuerdos Europeos se liberalizan la mayor parte de los intercambios industriales. Además se ha fijado un calendario para la progresiva reducción de aranceles y contingentes, en el que se aplica el principio de no reciprocidad, de modo que la UE se compromete a dismantelar las trabas arancelarias en un período más corto que el exigido a los PECO. Con ello se asume la mayor vulnerabilidad de estos países y se les concede más tiempo para reforzar sus estructuras productivas preparándolas para la competencia con los países comunitarios. No cabe duda de que estos acuerdos han representado un notable espaldarazo a la expansión de los flujos comerciales entre las dos partes implicadas, UE-PECO, pero también conviene situarlos en sus justos términos, puesto que

afectan sobre todo a productos industriales en los que los PECO tienen peor posición relativa, dejando fuera para ser regulados de manera específica y mucho más proteccionista por la parte comunitaria tanto los productos agropecuarios, como los productos considerados sensibles tales como textiles, zapatos, muebles, acero, coches, cristalería y otros, en los que los países del Este tienen ventajas competitivas.

Una prueba fehaciente de la cautela con la que conviene observar el alcance de los acuerdos mencionados para los países a los que presumiblemente pretenden favorecer se manifiesta en que la penetración en los mercados de uno y otro lado se está saldando a favor de las empresas comunitarias, dando lugar a un crecimiento de los intercambios de carácter asimétrico. Han crecido más deprisa las importaciones procedentes de la UE que las exportaciones hacia los mercados comunitarios (Luengo, 1999), lo cual parece indicar que la aplicación de medidas preferentes liberalizadoras no compensa las diferencias productivas entre los países de Europa del Este y los miembros de la Unión Europea. Por el contrario, dichos acuerdos facilitan la entrada de los productos comunitarios en los mercados del Este, tal y como se ha ido reflejando en los continuos déficit comerciales con que se han saldado año tras año los flujos entre los dos grupos de socios. Esa tendencia a los superávits comunitarios acarrea problemas adicionales de búsqueda de financiación que refuerza la dependencia de los mercados externos al necesitar entradas de capital ya sea como inversión directa o en forma de préstamos. Para los países del Este el comercio con la Unión Europea representa entre el 55 por 100 y el 70 por 100 de su comercio total, mientras que para la UE a pesar de la expansión que se ha producido es una parte relativamente minúscula en sus relaciones exteriores (Cuadros 8 y 9).

El comercio con la UE ha crecido en todos los PECO de manera sustancial, hasta el punto de que esa zona concentra la parte mayoritaria de los intercambios exteriores, a gran distancia de cualquier otro socio. En este sentido, se ha sustituido la concentración espacial del antiguo régimen en torno al mercado de la URSS por otra que mira hacia Europa Occidental, por lo que siguen conservando una estrecha vulnerabilidad ante los

<sup>5</sup> Véase CARDERERA (1999); HEIMERL (1999); y LUENGO (1999).

**CUADRO 8**  
**PARTICIPACION DE LA UE EN EL COMERCIO EXTERIOR DE LOS PECO**  
**(En %)**

Países	Exportaciones					Importaciones				
	1994	1995	1996	1997	1998	1994	1995	1996	1997	1998
Hungría.....	51,0	62,8	69,7	71,2	72,9	45,3	61,5	62,3	62,8	64,1
Polonia.....	62,7	70,0	66,3	64,2	68,3	57,5	64,6	63,9	63,8	65,9
Chequia.....	42,6	60,9	60,9	58,2	64,2	45,0	61,1	62,4	61,5	63,3
Eslovenia.....	59,2	67,0	64,6	63,6	65,5	57,1	68,8	67,5	67,4	69,4
Eslovaquia.....	28,4	37,8	41,3	41,7	55,8	26,2	34,8	37,3	39,6	50,4
Estonia.....	19,0	54,0	51,0	48,6	55,1	23,9	66,0	64,6	59,2	60,1
Letonia.....	27,9	44,0	44,7	48,9	56,6	24,9	49,9	49,2	53,2	55,3
Lituania.....	25,7	36,4	32,9	32,5	38,0	26,4	37,1	42,4	46,5	50,2
Rumanía.....	48,2	54,1	56,5	56,6	64,5	45,7	50,5	52,3	52,5	57,7
Bulgaria.....	35,4	37,6	39,1	43,2	49,7	32,5	37,2	35,1	37,7	45,0

FUENTE: Elaboración a partir de datos de Comisión de las Comunidades Europeas, 1999.

**CUADRO 9**  
**PARTICIPACION DE LOS PECO EN EL COMERCIO EXTERIOR DE LA UE**

Países	1993 UE-12 + 3				1998 UE-15			
	% s/Importaciones		% s/Exportaciones		% s/Importaciones		% s/Exportaciones	
	PECO	Extra-UE	PECO	Extra-UE	PECO	Extra-UE	PECO	Extra-UE
Hungría.....	17,4	1,0	18,3	1,3	20,8	1,9	18,7	2,3
Polonia.....	29,9	1,7	31,4	2,3	24,0	2,2	31,4	3,8
Chequia.....	20,1	1,1	20,1	1,4	21,7	2,0	18,9	2,3
Eslovenia.....	11,3	0,6	10,3	0,7	7,8	0,7	7,6	0,9
Eslovaquia.....	5,04	0,3	4,5	0,3	7,7	0,7	6,1	0,7
Estonia.....	1,3	0,1	1,6	0,1	2,5	0,2	3,1	0,4
Letonia.....	2,6	0,2	1,2	0,1	2,2	0,2	2,2	0,3
Lituania.....	2,5	0,1	1,5	0,1	2,1	0,2	2,8	0,3
Rumanía.....	6,3	0,4	7,0	0,5	7,8	0,7	6,7	0,8
Bulgaria.....	3,6	0,2	4,2	0,3	3,5	0,3	2,7	0,3

FUENTE: LOPEZ MORENO (1999).

avatares externos. Es decir, aunque hayan cambiado las fuentes se mantiene la situación de dependencia y la configuración de la estructura interna sigue en buena parte condicionada por las variaciones de precios exteriores, por los cambios en las políticas comerciales de otros países, en definitiva, por intereses ajenos sobre los que apenas tienen margen de maniobra.

Desde el punto de vista de la Unión Europea, el comercio con

los PECO está muy concentrado en los cinco países de Visegrado, que en el año 1998 computaban el 82 por 100 tanto de las importaciones como de las exportaciones comunitarias con origen y destino en dicha zona, particularmente en los tres países más avanzados en las reformas, Polonia, Hungría y Chequia (Cuadro 8). Sin embargo, esa concentración representa una proporción residual en el conjunto de los intercambios que la UE

mantiene con terceros países, pues sólo supone un 7,5 por 100 de sus importaciones y un 10 por 100 de sus exportaciones extracomunitarias. La participación de los países bálticos y de los Balcanes es aún más pequeña, en torno al 1 por 100, de las compras y ventas extracomunitarias.

Los países de la Unión Europea que tienen relaciones más estrechas con sus vecinos del Este son, en primer lugar, Alemania, que representa entre el 45 y el 55 por 100 de los intercambios de la mayoría de estos países con la UE. El segundo nivel lo ocupan Austria e Italia (entre un 10-12 por 100) y a continuación Francia, Reino Unido, Holanda y Bélgica que suponen alrededor del 5-7 por 100. Hay otros vínculos especiales debidos a la proximidad geográfica y a los lazos históricos entre algunos países, como es el caso de Estonia con Finlandia y Suecia; o el de Austria con Eslovenia y Hungría (López Moreno, 1999).

## 9. Composición del comercio exterior

Frente al giro radical que se produjo en la orientación geográfica del comercio, las variaciones en la composición por productos no ofrecen resultados tan llamativos, lo cual es ilustrativo de la permanencia de muchos rasgos del patrón exportador previo a las reformas. Entre ellos, habría que señalar el predominio en las exportaciones de productos de escaso valor añadido y de aquellos que han alcanzado la fase madura del ciclo de vida del producto, tales como textiles, metales, productos químicos y algunos tipos de maquinaria. Por lo que respecta a sus importaciones, la maquinaria y los vehículos ocupan una buena parte del total, seguidos por productos químicos, textiles, plásticos y metales.

Como puede apreciarse en los Cuadros 10 y 11, que recogen la estructura de los intercambios con la Unión Europea, cada uno de los países de Europa Central y Oriental tiene concentradas sus exportaciones en unos pocos tipos de productos. Los países de Visegrado alcanzan un alto porcentaje del total de sus ventas con la suma de las partidas correspondientes a maquinaria, equipos de transporte, en especial automóviles, metales y textil-confección. Por su parte, los países bálticos exportan sobre todo materias primas, madera y textiles. Mientras que los

países balcánicos se centran más en productos intermedios de metalurgia y también en textiles y prendas de vestir.

La calidad y el diseño de los productos hechos por estos países, dentro de los cánones del CAEM, eran tan bajos que muchos de ellos resultaban invendibles en los mercados occidentales. Por lo tanto, la desviación de comercio hacia Europa Occidental ha llevado consigo ciertos cambios en la naturaleza y el tipo de productos, de manera que aunque estadísticamente se computen bajo la misma denominación ya no son exactamente los mismos que se dirigían al mercado soviético. No pueden ser de calidad tan mediocre, ni tampoco pueden seguir elaborándose con un alto consumo de recursos, puesto que ya no pueden proveerse de *inputs* abundantes y baratos en aquellos mercados. En este sentido, hay indicios más que razonables para señalar que en el período transcurrido de la transición económica estos países han iniciado una estrategia exportadora con mayor incorporación de capital, aunque sea en gamas de baja y media intensidad tecnológica. También parece evidente que tal afirmación pierde fuerza cuando se refiere a países que mantienen vínculos más estrechos con los antiguos mercados, como los bálticos y Bulgaria, o que han llevado a cabo un proceso más lento de reformas y han conservado mucho más tiempo en sus estructuras productivas los corsés del régimen anterior, como Rumanía, Albania y Croacia (en estos dos últimos casos no podemos dejar de recordar, además, los efectos de los conflictos bélicos que han padecido).

Diversos estudios (Brenton y Gros, 1997; Luengo, 1999) indican que los sectores en los que se aprecian mejoras en la calidad y en el diseño son aquellos que cuentan con la contribución del capital exterior, ya sea por entradas de inversión directa extranjera o mediante operaciones de tráfico de perfeccionamiento<sup>6</sup>. Estas prácticas son especialmente importantes en las industrias textil (en el 9 por 100 de los intercambios), de confec-

---

<sup>6</sup> El tráfico de perfeccionamiento pasivo (*outward processing trade*), también conocido como subcontratación, es una operación comercial que relaciona a dos empresas, normalmente una multinacional de la UE y otra de los PECO. La firma occidental suministra las materias primas, la tecnología y comercializa el producto final; mientras que la empresa del Este elabora el producto y lo reexporta a la multinacional.

**CUADRO 10**  
**ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PECO A LA UE, 1995-1998**  
**(En %)**

	Hungría	Polonia	Chequia	Eslovenia	Eslovaquia	Estonia	Letonia	Lituania	Rumanía	Bulgaria	Croacia	Albania
<b>Exportaciones a la Unión Europea 1995</b>												
Productos agrarios.....	9,5	6,0	2,1	0,9	1,6	2,8	0,9	4,0	2,9	7,3	2,3	10,2
Industrias alimentarias .....	2,9	2,2	1,1	0,6	0,4	0,4	0,4	1,3	0,9	5,4	1,7	1,2
Minerales y combustibles....	2,9	10,5	5,3	0,3	5,0	12,9	35,9	15,5	3,2	3,1	7,5	2,2
Químicos y derivados .....	4,5	4,8	5,3	3,4	5,3	5,7	3,1	14,5	4,5	11,4	6,2	1,0
Caucho y plásticos .....	5,4	2,9	5,6	4,5	6,4	1,1	0,6	0,8	2,1	3,3	11,1	1,7
Cuero y derivados .....	1,1	1,0	0,9	1,7	1,0	1,2	1,1	2,3	0,8	1,5	1,3	3,7
Madera y derivados.....	2,6	5,8	5,5	5,4	3,5	17,2	25,7	11,9	2,1	2,1	8,2	5,2
Papel e industrias gráficas..	0,9	2,0	3,0	5,2	5,6	1,4	0,5	0,3	0,6	1,4	2,3	0,4
Textil, confección y calzado	14,7	16,7	11,4	16,4	16,1	18,9	11,7	21,9	40,2	20,7	33,0	52,1
Minerales no metálicos.....	1,7	2,8	5,2	2,4	3,5	2,0	0,9	3,8	2,5	2,8	2,6	1,1
Metales y transformados ....	12,3	17,0	17,0	12,9	20,5	14,3	14,7	13,1	20,4	30,2	6,7	15,7
Maquinaria .....	30,8	10,5	20,1	20,6	12,5	14,4	1,4	6,4	7,6	7,5	8,7	2,7
Equipos de transporte .....	5,4	8,3	8,4	14,2	13,1	0,9	0,4	1,0	2,0	0,5	0,7	0,8
Equipos profesionales .....	1,0	0,4	1,6	2,9	0,4	0,5	0,1	0,2	0,3	0,6	0,9	0,2
Otras manufacturas .....	4,3	9,1	7,4	8,7	5,2	6,4	2,5	2,9	9,9	2,1	7,0	2,0
<b>Exportaciones a la Unión Europea 1998</b>												
Productos agrarios .....	5,4	5,3	1,1	0,8	0,9	3,4	1,7	4,3	2,1	5,6	1,7	6,7
Industrias alimentarias .....	1,7	1,9	0,8	0,6	0,5	0,3	0,5	2,2	0,8	5,2	1,5	3,2
Minerales y combustibles ...	1,8	6,8	3,1	0,3	2,5	15,5	19,4	6,7	1,4	2,8	2,7	1,6
Químicos y derivados .....	2,8	4,1	3,7	2,7	3,2	2,3	1,7	11,5	2,1	6,8	5,0	0,5
Caucho y plásticos .....	3,7	3,3	5,5	4,7	4,2	1,1	0,6	1,0	2,1	3,2	9,0	0,4
Cuero y derivados .....	0,7	0,8	0,5	1,2	0,7	0,8	0,4	1,3	0,9	1,1	1,5	2,9
Madera y derivados.....	1,8	5,3	3,6	4,3	2,7	18,3	41,9	10,8	2,6	2,5	9,3	3,5
Papel e industrias gráficas..	1,0	2,0	2,3	3,9	2,5	1,0	0,1	0,1	0,3	1,0	2,1	0,5
Textil, confección y calzado	10,2	15,3	8,4	12,9	12,9	16,0	17,5	34,0	49,4	31,2	36,4	64,9
Minerales no metálicos.....	1,3	3,3	4,4	2,4	2,1	1,6	1,0	4,8	2,1	2,5	2,7	0,3
Metales y transformados ....	7,0	13,4	13,5	11,8	14,0	7,7	8,0	6,2	15,6	25,8	6,8	9,9
Maquinaria .....	50,8	16,7	26,0	22,1	18,2	21,3	2,8	9,7	10,0	8,7	13,2	3,5
Equipos de transporte .....	7,3	10,3	18,2	19,9	31,5	1,2	0,5	2,7	2,4	0,9	1,4	0,3
Equipos profesionales .....	1,2	0,6	1,8	2,8	0,5	1,5	0,1	0,6	0,4	0,6	1,1	0,1
Otras manufacturas .....	3,5	10,8	7,0	9,6	3,6	8,0	3,8	4,3	7,7	2,3	5,7	1,7

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de EUROSTAT

ción (en el 75 por 100 de los intercambios), de calzado (en el 32 por 100), material eléctrico (en el 20 por 100), entre otras. Se están llevando a cabo sobre todo en los países de Visegrado, particularmente en Hungría, impulsadas por empresas occidentales, en especial de Alemania (presente en el 70 por 100 de los flujos con origen y destino en este país, Chevallier, 1999). Estonia desarrolla acuerdos de subcontratación similares con empresas suecas y finesas.

Las exportaciones del grupo de Visegrado han aumentado considerablemente desde 1994 en los sectores con tráfico de perfeccionamiento porque además de que el propio contrato garantiza la venta final, los Acuerdos Europeos eliminan cualquier tipo de barrera arancelaria que pueda pesar sobre el producto si su intercambio se efectúa bajo dicho esquema comercial. Por otra parte, se esperaba que las conexiones generadas con empresas de países avanzados fueran un acicate para la

**CUADRO 11**  
**ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PECO A LA UE, 1995-1998**  
**(En %)**

	Hungría	Polonia	Chequia	Eslovenia	Eslovaquia	Estonia	Letonia	Lituania	Rumanía	Bulgaria	Croacia	Albania
<b>Importaciones de la Unión Europea 1995</b>												
Productos agrarios.....	2,8	4,3	3,3	3,1	3,0	6,0	8,8	7,4	2,1	4,6	6,2	10,5
Industrias alimentarias .....	3,8	4,1	3,6	4,3	3,6	7,7	12,7	9,5	5,6	7,3	5,5	15,1
Minerales y combustibles....	1,6	2,9	1,3	1,9	1,0	5,9	10,0	1,3	3,1	2,0	6,2	7,3
Químicos y derivados .....	13,1	10,3	9,1	8,6	10,4	5,7	6,9	6,8	8,4	10,1	8,6	4,0
Caucho y plásticos.....	7,5	7,1	6,3	6,5	5,3	5,0	3,3	5,9	3,7	4,7	4,3	4,2
Cuero y derivados .....	2,7	1,1	0,9	1,3	1,6	1,0	0,4	3,6	3,4	1,2	2,1	1,4
Madera y derivados.....	0,9	0,5	0,8	1,5	0,8	1,1	0,7	0,9	0,7	0,5	0,8	0,7
Papel e industrias gráficas..	6,6	5,3	3,5	4,1	3,0	3,8	4,3	3,2	2,5	4,5	3,1	1,4
Textil, confección y calzado	14,1	12,2	7,4	11,7	9,7	11,7	9,8	12,7	23,8	15,9	13,9	15,9
Minerales no metálicos.....	2,6	2,3	2,4	2,3	1,7	3,6	1,6	1,8	1,4	2,3	1,9	3,5
Metales y transformados ....	10,4	7,3	10,0	9,6	7,3	6,6	3,8	4,7	5,3	5,1	6,7	6,9
Maquinaria.....	12,2	27,0	34,7	22,4	32,6	25,9	18,8	22,0	27,3	22,9	21,0	17,5
Equipos de transporte .....	14,0	10,4	9,5	16,6	14,0	9,0	12,0	12,0	6,2	12,9	12,5	5,8
Equipos profesionales .....	3,7	2,6	3,8	2,6	3,4	2,7	2,0	3,5	2,9	2,9	2,2	1,6
Otras manufacturas .....	3,8	2,6	3,4	3,4	2,5	4,4	5,1	4,7	3,6	3,0	5,1	4,0
<b>Importaciones de la Unión Europea 1998</b>												
Productos agrarios .....	1,4	3,3	2,4	2,9	2,1	4,7	6,6	6,0	2,3	4,0	4,1	11,0
Industrias alimentarias .....	1,5	2,8	3,0	3,2	2,6	5,8	6,5	6,9	3,4	4,9	4,2	13,0
Minerales y combustibles ...	0,8	2,2	1,6	2,8	1,5	3,5	6,0	0,5	1,8	3,0	2,0	8,0
Químicos y derivados .....	7,4	10,2	9,1	8,3	8,1	6,5	9,5	9,0	8,2	11,2	9,6	5,0
Caucho y plásticos.....	5,3	6,9	7,5	7,0	5,9	4,6	5,0	6,2	3,4	4,5	4,8	3,0
Cuero y derivados .....	1,5	1,0	0,7	0,8	1,3	1,1	0,5	1,3	3,9	2,0	1,9	3,0
Madera y derivados.....	0,6	0,7	0,9	1,5	0,6	1,2	0,7	0,7	0,4	0,5	0,9	1,0
Papel e industrias gráficas..	3,3	4,4	3,6	3,4	3,3	3,8	4,0	3,0	2,2	3,4	3,4	1,0
Textil, confección y calzado	7,8	9,4	6,8	10,5	8,1	9,1	9,9	13,6	26,5	20,2	13,4	19,0
Minerales no metálicos.....	1,7	2,5	2,3	2,8	1,9	2,1	2,1	1,9	1,3	2,1	2,4	4,0
Metales y transformados ....	7,1	8,2	9,8	10,7	6,4	7,8	6,0	6,1	5,2	5,1	7,4	7,0
Maquinaria.....	40,6	31,5	35,3	25,0	34,8	34,8	24,5	23,7	28,7	23,5	24,5	15,0
Equipos de transporte .....	16,2	12,1	11,0	14,8	18,1	9,3	12,7	15,1	7,5	10,0	15,0	6,0
Equipos profesionales .....	2,4	2,2	3,0	2,5	3,0	2,3	2,2	2,8	2,4	2,5	2,4	1,0
Otras manufacturas .....	2,4	2,6	3,0	3,7	2,4	3,2	3,9	3,2	2,7	3,3	4,0	3,0

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de EUROSTAT.

renovación de la gestión empresarial y de las estructuras productivas en general. Tal efecto se ha obtenido en un menor grado debido entre otras razones a que la transferencia de tecnología que permiten los acuerdos mencionados no ha conseguido elevar el nivel de I+D de estos países, pues las actividades desarrolladas no son de alta densidad tecnológica, sino que se mueven en el terreno de tecnologías tradicionales. Tampoco se están produciendo efectos de arrastre notables sobre otros pro-

ductores locales porque las condiciones de los acuerdos con la empresa multinacional son bastante restrictivas en el sentido de que ella se mantiene como plena suministradora de los *inputs* que tienen que ser procesados. Por su parte, las empresas multinacionales europeas han obtenido como ventajas más significativas la posibilidad de exportar sus materias primas hacia sus vecinos del Este y la de aprovechar una abundante mano de obra, disciplinada y suficientemente cualificada, con bajos cos-

tes laborales en sectores intensivos en factor trabajo. Por lo tanto, se podría hablar de procesos de relocalización más simples y favorables a los intereses de las multinacionales que los llevados a cabo en décadas anteriores hacia los Nuevos Países Industrializados del Sudeste Asiático. La experiencia aconseja no olvidar que las multinacionales cambian de estrategia y de socios cuando se alteren las condiciones de la ventaja comparativa que cumplía sus objetivos. En este caso, las prácticas de perfeccionamiento pueden resultar menos interesantes para los socios occidentales en la medida en que aumente el precio del factor trabajo en los países del Este o se vayan agotando los plazos del desarme arancelario previsto en las negociaciones con la UE. De modo que a estos países les conviene ir procediendo a un cambio de estrategia que refuerce las perspectivas de su inserción internacional.

## 10. Ventajas comparativas y nuevas posibilidades

Distintos análisis sobre las ventajas comparativas que se están desplegando en la evolución del comercio exterior<sup>7</sup> de las economías en transición indican que los modelos utilizados no aportan evidencias de que las exportaciones de los países de Europa Central y Oriental a la Unión Europea estén asociadas a la calidad, diferenciación de productos o nivel de comercio intraindustrial. Por el contrario, son los diferenciales de precios relativos los que se muestran relevantes para explicar los cambios en la participación de los PECO en las importaciones de la Unión Europea (Brenton y Gros, 1997). Las tasas de cobertura por ramas arrojan saldos con superávit en los bienes de bajo valor añadido y con déficit en productos que incorporan tecnología más avanzada (Luengo, 1997). No obstante, esta tendencia se ha ido suavizando, tanto en los déficit como en los superávit, en Hungría, la República Checa y más débilmente en Polonia.

<sup>7</sup> Los instrumentos que suelen emplearse en estos análisis son modelos de gravedad y distintos indicadores habituales en los estudios de comercio exterior, tales como los índices de especialización y coeficientes de ventaja comparativa revelada.

Además, en contra de lo que cabe esperar respecto al comportamiento de los intercambios de productos sensibles (acero, textiles, confección, química y otros), que al estar todavía sometidos a restricciones proteccionistas por la UE su nivel potencial se tendría que ir ampliando a medida que se liberalicen las importaciones comunitarias, los estudios tampoco ofrecen perspectivas de que su presumible mayor competitividad vaya a representar un impulso para sus exportaciones en el futuro (Brenton y Di Mauro, 1998). En definitiva, aunque se observan algunos cambios en el sentido de menores niveles de comercio interindustrial y mayores de comercio intraindustrial, la especialización exportadora de estos países se sitúa en los tramos de manufacturas de menor contenido tecnológico.

Entre los distintos estudios que pretenden conocer el perfil exportador de los PECO hacia los mercados occidentales están proliferando los que tratan de identificar las posibles fuentes de sus ventajas competitivas (Luengo, 1999). Una de las posibles clasificaciones derivadas de ellos es la propuesta por Krause (ECE, 1998) en la que se dividen las actividades productivas en función del factor utilizado con mayor intensidad en los cuatro grupos siguientes: a) productos intensivos en recursos, que recoge productos agrarios, alimentos, materias primas, combustibles, cuero, madera y minerales no metálicos; b) productos intensivos en trabajo no cualificado, en el que se incluyen las producciones con un menor valor añadido por empleado tales como textiles, confección, muebles, y otras industrias ligeras; c) productos intensivos en tecnología, que serían los que tuvieran las proporciones más altas de gastos de I+D sobre el valor añadido como productos químicos, maquinaria, equipos profesionales y de telecomunicaciones, etcétera; y d) productos intensivos en capital humano, en los que se considera a los bienes que tienen los ratios más bajos de gasto en I+D por valor añadido y que son algunos productos intermedios, como los de papel y caucho y algunos equipos de radio, televisión, etcétera.

Para el período de 1993-1996, los resultados indican que los dos primeros grupos más intensivos en recursos y con tecnología más tradicional, prevalecen en todos los países sobre los productos de los dos últimos grupos, que utilizarían *inputs* más

avanzados, ya sea en capital físico o en capital humano. No obstante, se aprecia una tendencia al aumento de la participación del tercer grupo, intensivo en tecnología, en Hungría, la República Checa, Estonia y Croacia, mientras que en Polonia, Bulgaria, Rumanía y Eslovaquia tal dinamismo se registra en el último grupo, que incorpora mayor capital humano. Sólo Letonia y Lituania mantienen en la posición más alta una especialización basada en trabajo no cualificado. En general también ha ido disminuyendo la proporción de las industrias intensivas en recursos naturales, excepto en Croacia, Rumanía y Eslovenia.

El análisis para el año 1997 no recoge datos para todos los países de la Unión Europea, sino sólo para aquellos que tienen relaciones exteriores más significativas con sus vecinos del Este, como Alemania, Austria, Francia e Italia.

Como se desprende de la información recogida a través de la clasificación de Krause, que llega a conclusiones similares a las de otros estudios, todos los países del Este en los intercambios que efectúan con sus socios occidentales mayoritarios presentan una importante ventaja comparativa en productos intensivos en trabajo no cualificado. Los países bálticos, Polonia, Bulgaria y también Croacia, mantienen una fuerte presencia en sus exportaciones de productos intensivos en recursos naturales. Mientras que en productos de mayor valor añadido sólo Hungría arroja un índice con ventaja comparativa en productos intensivos en tecnología, que está motivado por la fuerte afluencia de inversión directa extranjera a este país desde los inicios de la transición, que le han permitido entablar contactos muy estrechos con empresas occidentales, en particular con las de origen alemán. Además, los países de Visegrado alcanzan un buen nivel de ventaja comparativa en productos de mayor valor añadido, pero basados en el uso intensivo de trabajo cualificado.

En resumen, el cambio fundamental que se ha producido en los años noventa en esos países ha sido la reorientación geográfica de sus intercambios exteriores, que en los primeros años significó sobre todo una brusca destrucción de los lazos comerciales entre los miembros del antiguo CAEM y, con el paso del tiempo, se ha ido convirtiendo en una creación de espacios comerciales con las economías occidentales vinculadas a la

**CUADRO 12**  
**VENTAJA COMPARATIVA REVELADA PECO-UE**  
**(Intensidad factorial. Clasificación de Krause, 1997)**

Países	Recursos	Trabajo	Tecnología	Capital humano
Hungría.....	0,7	1,3	1,2	0,9
Polonia.....	1,1	2,2	0,4	1,0
Chequia.....	0,6	1,7	0,7	1,4
Eslovenia.....	0,5	2,3	0,4	1,6
Eslovaquia.....	0,6	1,7	0,7	1,6
Estonia.....	2,1	1,7	0,4	0,2
Letonia.....	3,0	1,0	0,1	0,1
Lituania.....	1,5	2,6	0,5	0,2
Rumanía.....	0,7	4,4	0,3	0,5
Bulgaria.....	1,3	2,5	0,5	0,7
Croacia.....	0,9	3,5	0,6	0,3

NOTA: El índice de ventaja comercial revelada (VCR) de un producto (i) mide la relación que existe entre la proporción de ese producto en el total de exportaciones de un país (p) de los PECO hacia la UE y la que tiene dicho producto en el total de importaciones de la UE (e) procedentes de los PECO. Se calcula a través de la siguiente expresión:

$$VCR_i = \frac{X_{ip} / X_p}{M_{ie} / M_e}; \text{ Si } VCR \geq 1 \Rightarrow \text{ventaja comparativa}; \text{ Si } VCR < 1 \Rightarrow \text{desventaja comparativa}$$

FUENTE: ECONOMIC COMMISSION FOR EUROPE (1998).

Unión Europea. La mayoría de los PECO son de tamaño reducido, con débiles mercados internos y con unas economías muy proyectadas hacia el exterior, lo que aumenta su vulnerabilidad ante alteraciones de los precios mundiales y los cambios de estrategia comercial de sus socios. Tal dependencia se ha visto agudizada porque el avance de las exportaciones se ha efectuado sin el respaldo de suficientes modificaciones cualitativas y se ha apoyado, sobre todo, en devaluaciones, costes laborales bajos y facilidades en el acceso a los mercados occidentales. Pero tales bases no se pueden mantener a largo plazo porque carecen de consistencia y están sometidas a las variaciones de la coyuntura internacional.

La estructura exportadora de las economías europeas en transición se ha ido desprendido de una buena parte de las constricciones del pasado y se va acercando a las pautas que dominan la inserción comercial exterior en la actualidad. Es cierto que aún les queda mucho camino por recorrer porque, hasta ahora, sola-

mente han iniciado su aproximación a los patrones occidentales y no se puede olvidar que la evaluación de los cambios indica diferentes situaciones para cada país.

Se observa un comportamiento más dinámico, hacia productos de mayor valor añadido, en las economías de Visegrado que han llevado más lejos las reformas y han actuado con mayor profundidad en la reestructuración, hasta el punto de que algunos autores (Brenton y Gros, 1997; Chevallier, 1999) señalan que podrían equipararse a los países de la UE situados en el Sur, como España y Portugal. En esos países centroeuropeos ha ido aumentando el comercio intraindustrial con sus vecinos más desarrollados, pero tienden a especializarse en los productos más estandarizados y de menor densidad tecnológica. Por ello, aún les queda un amplio margen para continuar la modernización de su aparato productivo mediante la incorporación de tecnología más avanzada que les permita mejorar la calidad de sus productos, ofrecer una gama más diversificada y alcanzar segmentos de demanda creciente. Por el contrario, en el resto de países se aprecian especializaciones indicativas de atraso, al hacer descansar todavía sus ventajas en el consumo extensivo de recursos naturales y fuerza de trabajo.

### Referencias bibliográficas

- [1] ANDREFF, W. (1993): *La crise des économies socialistes. La rupture d'un système*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble.
- [2] BLANCHARD, O. (1997): *The Economics of Post-Communist Transition*, Clarendon Press, Oxford.
- [3] BRENTON, P. y GROS, D. (1997): «Trade Reorientation and Recovery in Transition Economies», *Oxford Review of Economic Policy*, volumen 13, número 2, verano, páginas 65-76.
- [4] BRENTON, P. y DI MAURO, F. (1998): «Is There Any Potential in Trade in Sensitive Industrial Products between the CEECs and the EU?», *The World Economy*, volumen 21, número 3, mayo; páginas 285-304.
- [5] CARDERERA, F. (1999): «La futura ampliación de la UE: marco general de la adhesión y perspectivas para los países de Europa Central y Oriental», *Información Comercial Española. Revista de Economía*, número 776, febrero; páginas 109-126.
- [6] CHAVANCE, B. (ed.) (1987): *Régulation, cycles et crises dans les économies socialistes*, L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.
- [7] CHEVALLIER, A. et al. (1999): «L'Union Européenne et sa périphérie. Conséquences de l'intégration commerciale de l'Europe centrale», *Revue Économique*, volumen 50, número 6, páginas 1169-1183.
- [8] COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1999): *Informes periódicos sobre países*, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas.
- [9] ECONOMIC COMMISSION FOR EUROPE (1998): *Economic Survey of Europe*, número 3, United Nations, Nueva York.
- [10] ECONOMIC COMMISSION FOR EUROPE (1999): *Economic Survey of Europe*, número 1, United Nations, Nueva York.
- [11] ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (1999): *Country Profile: Albania, Bulgaria, Croatia, Czech Republic, Estonia, Hungary, Latvia, Lithuania; Poland, Slovenia, Slovakia, Romania*, Londres.
- [12] ELLINGSTAD, M. (1997): «The Maquiladora Syndrome: Central European Prospects», *Europe-Asia Studies*, volumen 49, número 1, páginas 7-21.
- [13] ELLMAN, M. (1997): «Transformation as a Demographic Crisis», en: ZECCHINI, S. (ed): *Lessons from the Economic Transition. Central and Eastern Europe in the 1990s*, OECD, Kluwer Academic Publishers, Boston; páginas 351-371.
- [14] EUROPEAN BANK FOR RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT (1999): *Transition Report 1999. Ten Years of Transition*, Londres.
- [15] GRAZIANI, G. (1995): «La Unión Europea y su política comercial con Europa Central y Oriental», *Información Comercial Española. Revista de Economía*, número 738, febrero; páginas 35-51.
- [16] HARE, P. G. (1995): «Reestructuración y mercado», *Cuadernos del Este*, número 14; páginas 9-20.
- [17] HEIMERL, D. (1999): «Elargissement à l'Est de l'Union Européenne: procédures et enjeux des négociations», *Le Courrier des Pays de l'Est*, número 440, junio; páginas 3-20.
- [18] KORNAL, J. (1992): *The Socialist System. The Political Economy of Communism*, Clarendon Press, Oxford.
- [19] LASKI, K. (1997): «Lessons to Be Drawn from Main Mistakes in the Transition Strategy», en: ZECCHINI, S. (ed): *Lessons from the Economic Transition. Central and Eastern Europe in the 1990s*, OECD, Kluwer Academic Publishers, Boston; páginas 103-121.
- [20] LOBEJON, L. F. (1995): «Efectos de la apertura exterior en el proceso de reforma de las economías de Europa Central y Oriental», *Información Comercial Española. Revista de Economía*, número 738, febrero; páginas 97-106.
- [21] LOBEJON, L. F. (1997): «Las relaciones exteriores: de la autarquía a la normalización», en: VV.AA.: *Economías de Europa del Este 1989-1996*, Informe anual del Instituto de Europa Oriental, Madrid; páginas 67-88.
- [22] LOPEZ MORENO, L. (1999): «La ampliación de la UE. Consi-

deraciones para la política comercial común y de España», *Información Comercial Española. Revista de Economía*, número 776, febrero; páginas 127-143.

[23] LUENGO, F. (1997): «Las relaciones comerciales entre los países del Este y la Unión Europea. Factores de crecimiento y estado actual de las relaciones», en: VV.AA.: *Economías de Europa del Este 1989-1996*, Informe anual del Instituto de Europa Oriental, Madrid; páginas 301-322.

[24] LUENGO, F. (1999): *La economía de los países del Este. Autarquía, desintegración e inserción en el mercado mundial*, Síntesis, Madrid.

[25] PALAZUELOS, E. (1996): *Las economías postcomunistas de Europa del Este*, Ábacus, Madrid.

[26] PORTES, R. (1994): «La UE y los países del Centro y Este de Europa», *Información Comercial Española. Revista de Economía*, número 728, abril; páginas 97-107.

[27] SEBAG, S. (1999): «Politiques industrielles: les options hon-

groise et polonaise», *Le Courier des pays de l'Est*, número 445, diciembre; páginas 26-35.

[28] STERN, N. (1997): «The Transition in Eastern Europe and the Former Soviet Union: Some Strategic Lessons from the Experience of 25 Countries over Six Years», en: ZECCHINI, S. (ed.): *Lessons from the Economic Transition. Central and Eastern Europe in the 1990s*, OECD, Kluwer Academic Publishers, Boston; páginas 35-57.

[29] UNIDO (1999): *Industrial Statistics*, UNIDO, Nueva York.

[30] VARA, M. J. (1997): «Las economías de la periferia oriental europea. Análisis de la actividad productiva», en: VV.AA.: *Economías de Europa del Este, 1989-1996*, Informe anual del Instituto de Europa Oriental, Madrid; páginas 137-150.

[31] WINIECKI, J. (1988): *Las distorsiones en las economías de tipo soviético*, Civilización, Barcelona.

[32] WORLD BANK (1999): *En el umbral del siglo XXI. Informe sobre el desarrollo mundial, 1999-2000*, World Bank, Washington.